





Por Pedro Larreal

ojo de loca no se equivoca.

Al perder mi celular, tú y yo hemos perdido

Al perder mi celular, tú y yo hemos perdido, pero al perder más que yo, caféte risitas, porque yo tendré otro celular, quizás mejor que éste. Y tú seguirás agitando calles en busca de la mujer sadomasoquista que te llueve el viento por unas cositas más pesas. Esto pensaba escuchando al tax boy que se le volvió teléfono, mientras viajaba en Metro hasta el Pese a presenciar una anécdota maravillosa que me dejó con la boca abierta. Entonces, recordé la tarde del '85, en Barrero. Al ir, cuando recibiendo el mismo pasaje de Francisco Cardenal con una amiga, nos dirigíamos a conocer al cura revolucionario alojado en un gran hotel de la capital portuaria. Le llevamos de regalo unos pajaritos de mimbre chilenos, una muestra de admiración. Y éramos bien huasas, ingenuas e locas tontas al pensar que el autor de "Oración por Marilyn" nos iba a recibir con una lágrima solidaria por los atropellos de la dictadura. Le van a encantar, decía mi amiga revoloteando los pajaritos artesanales en el viento del Obelisco.

(Tienes cita con el señor Cardenal?), la pregunta del oficial de recepciónista nos remitió con ecos de Velasco. Y arte nuestra madre volvió a trocarse agitando nos de pies a cabeza. Nosotros nos miramos alzando los hombros y exhibamos un tímido no pensamos que se podía cita. Cráles son tus nombres, déjeme preguntarle al secretario si los puede recibir, dijo el argentino de mala gana, simulando comunicarse con la habitación. El señor Cardenal no recibe visitas porque está descansando, le escuchamos argumentar antes de marcharnos por calle Co-

“

cientos con nuestras felicitaciones pajaritos de mimbre. "Al almorzar mi celda, tú y yo hemos perdido", bombón de cinco mil pesos, me dijo shota, mientras conmigo otro celular en el Biobío y me relajo sabiendo que a ningún cliente le hará el trato de amante, como lo hice yo. Sólo quieren eso que cuela entre sus piernas, y después de pagarte te dejan en la calle solitaria, con

Y éramos bien huasas, ingenuas o locas tontas al pensar que el autor de "Oración por Marilyn" nos iba a recibir con una lágrima solidaria por los atropellos de la dictadura. Le van a encantar, decía mi amiga revoloteando los pajaritos artesanales en el viento del Obelisco.

tu puta pena. Viste que ahora tengo otro aparato y tú ya no tienes más. Total, el sentido de celulares que se movían en la capital es tan variado como el mercado sexual que se recoge en las aceras de la city que digo, mientras me dirijo a la Sociedad de Escritores, donde Linnea Cardenal, de visita en Chile, ofrece un recital para los amantes de su poesía. Y los tres historias se entrecruzan con la milicia de fondo de aquel

La dictadura, recitábamos con familiaridad. Entonces, yo en un momento lo amano que desaba amar y que me copiaran recitándome aquellos versos en la cama. Ahí, al llegar a la Sociedad de Escritores, me encontré con la calle repleta de estudiantes, mujeres y escritores del barrio esperando la voz histérica del cura nicaragüense, cuando "al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido". Y resultó emocionante

oir personalmente su metáfora política actuando en los edificios restaurados. Al sol cada como un ojo en llamas cuando apareció en el escenario con su pinta de Santa Claus guerrillero deteniendo al "anónimo" público con su posición cecata. Después de los aplausos, me dirigí entre la gente para saludarlo, pero era tanto el fervor de los fans, era tanta la conmoción, que se hacía imposible acercarme. Solo cuando me iba, el presidente de la Sociedad de Escritores, amablemente, me invita a pasar. Y allí estaba Cardenal sentado con su sencillez proletaria y sus sandalias franciscanas rodeado de escritores subterráneos. Raúl Zurita me lo presentó, y le escrí la mano izquierda que el cura cogió con estroada sonora. Nada más, eso fue todo, después de veinte años, estaba frente a esos ojos de utópico cielo rebelde. Me retiré casi enseguida, dándole paso a los aduladores que lo querían conocer. Digo conocer, pero en esa aglomeración, más bien era ver de cerca al mío del santónismo. Se veía así, igual al anciano cable bajo que apareció en la tele recordado por Juan Pablo II en el aeropuerto de Managua. En fin, no todos los días uno se encuentra con la historia latinoamericana. Tampoco, todos los días me roba el celular un amorío de cachu mercante. Ahora tengo un nuevo aparato para mí mismo. También conocí a Cardenal, y caminé por el centro urbano que acrecienta mi nuevo número y la vida me traga de regreso a ese pajarito de mimbre y su rapido amor. LND



Al perder mi celular, tú y yo hemos perdido [artículo] Pedro Lemebel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lemebel, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al perder mi celular, tú y yo hemos perdido [artículo] Pedro Lemebel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile